

Cine, imagen y política: la encrucijada de la vanguardia en el periodo de entreguerras (1918-1936)

Como señalara Walter Benjamin tras la primera Guerra mundial la comunicación de la experiencia se caracteriza por la ausencia de autenticidad, por su pobreza. La guerra, con su sobrecarga de imágenes propagandísticas para quienes se encontraban en la retaguardia y terriblemente reales para los que se encontraban en el frente, produjo un embotamiento en el discurso ordinario, abrumado por la escala que había adquirido la destrucción guiada por el progreso. El lenguaje visual se veía obligado a buscar nuevos cauces una vez finalizado el conflicto.

En este sentido los años de entreguerras en los países industrializados significaron la eclosión de los movimientos vanguardistas y la confirmación del cinematógrafo como el medio de comunicación emergente de la sociedad de masas. El conformismo político denunciado por Charles Maier – que hablaba más bien de conservadurismo y corporativismo burgués – encontraba en la industria cultural y la sociedad de consumo con un conveniente aliado tras las turbulencias revolucionarias de 1917. Mientras que en Estados Unidos Griffith ponía las bases de una gramática propia al cine con su polémico *Birth of a Nation* (1915) los artistas de vanguardia europeos transformaban su curiosidad por esta imagen en movimiento en desconfianza: no en vano con el estreno de la expresionista *El gabinete del doctor Caligari* (Robert Wiene, 1920) el cine adquiría una nueva legitimidad como séptimo arte.

Se abre una etapa profundamente autorreflexiva en el mundo del celuloide, una búsqueda de modelos visuales que desembocan en la aparición del sonoro y el definitivo triunfo del canon hollywoodiense en la década de 1930. Flaherty, Kuleshov, Vertov, Man Ray, René Clair o Val de Omar en España, interrogan, experimentan y desafían los procesos narrativos en un diálogo con las vanguardias artísticas en la génesis de nuevos géneros y formatos consagrados en los *Nanook*, *Le retour à la raison*, *El acorazado Potemkin...* Del mismo modo en 1927 se estrena *Berlín sinfonía de una gran ciudad* del pintor Walther Ruttmann siguiendo la estela de los *Manhatta*, *Sao Paulo...* y reivindicando una cultura cosmopolita a la que pronto el propio Ruttmann renunciará de la mano de Leni Riefensthal. Precisamente en 1927 que otro alemán, Fritz Lang, estrena su distopía urbana *Metrópolis* advirtiendo sobre la amenaza totalitaria que posibilita el desarrollo tecnológico.

Lang nos muestra una ciudad global, como lo hace Vertov en su *Hombre de la cámara* ignorando la tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo que tentaba a artistas y cineastas de estos años de reacción corporativista. Así la inauguración de los estudios Cinecittá, las “Directivas para la industria cinematográfica” de Lenin o la censura del Directorio de Miguel Primo de Rivera mostraban la toma de conciencia de las autoridades acerca del alcance del nuevo medio. De este modo Fabrice D’Almeida advierte de la transformación de arte en propaganda con el estallido de la guerra civil española en 1936, año en el que Benjamin confirma la definitiva derrota del ser humano por la máquina en su primera versión de la “Obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” y de la última aparición del vagabundo Charlot ahora

convertido en proletario que se todavía resiste a hablar diez años después del estreno del *Jazz Singer* (Alan Crossland).

Nos interesaría, pues, en este dossier explorar la **relación entre la crisis del sistema liberal que sucede a la Gran Guerra y la utilización del arte y de la imagen como medio de comunicación política**, sin dejar de lado los discursos nacionalistas, de género y de clase que éstos vehiculaban y que reflejan las transformaciones políticas y económicas que supusieron los años de posguerra.

El arte y el cine nos permiten observar procesos como la urbanización acelerada, la electrificación y revolución del motor de explosión, la incorporación de la mujer al mercado laboral asalariado o la lucha de clases alimentan la inseguridad y la ansiedad de las sociedades industrializadas que se refugian crecientemente en el proteccionismo económico y el corporativismo.

Las contribuciones serán invitadas a tratar los siguientes aspectos en el periodo señalado:

- Diálogos entre artes visuales y cine
- Sociedad y espectáculos de masas
- Política y cine
- Recepción y alcance de los discursos audiovisuales
- Representación, roles de género y cultura popular
- Nacionalismo y cosmopolitismo en el cine

La fecha límite para la recepción de artículos es el viernes 29 de enero de 2021

Bibliografía orientativa

Arts et cinema. Les liaisons heureuses. Catálogo de exposición Museo de Bellas artes de Rouen, octubre 2019 – febrero 2020.

BENET, Vicente J. *La cultura del cine*. Barcelona, Paidós, 2008

BLOM, Philipp. *Fracture, Life and Culture in the West. 1918-1938*. Londres, Atlantic books, 2015.

BRIHUEGA, Jaime. *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*. Madrid, Istmo, 1981.

CÁNOCAS BELCHÍ, Joaquín. « Cultura popular e identidad nacional en el cine mudo de los años 20 », in Nancy Berthier, Jean-Claude Seguin (eds), *Cine, nación y nacionalidades en España*, Casa de Velázquez, 2007.

D'ALMEIDA, Fabrice. *Images et Propagande. XX^e Siècle*. Florencia, Casterman, 1995

GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio, *El cine español entre 1896 y 1939. Historia, industria, filmografía y documentos*. Barcelona, Ariel, 2002.

GARCÍA CARRIÓN, Marta. *Por un cine patrio: Cultura cinematográfica y nacionalismo español (1926-1936)*, Universitat de Valencia, 2014.

MAIER, Charles S. *Recasting bourgeois Europe*. Princeton, Princeton University Press, 2016 (1975)

MOSSE, George, L. *La imagen del hombre: la creación moderna de la masculinidad*. Talasa, Madrid, 2001

PÉREZ SEGURA, Javier. *Arte moderno, vanguardia y Estado: la Sociedad de Artistas Ibéricos y la República (1931-1936)*, CSIC, 2003. Carlos SERRANO, Serge SALAÜN, *Los felices años veinte: España, crisis y modernidad*, Marcial Pons Historia, 2006.